



COMERCIO EXTERIOR

Un semestre exportador, pero más flojo.

Entre enero y junio, las exportaciones españolas de bienes se incrementaron un 1,7% respecto al mismo periodo del año anterior, y alcanzaron los 147.408 millones de euros. Aun siendo positivo, es el ritmo de crecimiento más bajo registrado en la última década en ese semestre. El saldo comercial registró un déficit de 14.711 millones, un 0,9% superior al de 2018.

Deuda pública



POR CARMEN SÁNCHEZ-SILVA
Y MARÍA FERNÁNDEZ

El tiempo de descuento empieza con 167 millones de euros menos, los que costará la logística electoral de los próximos comicios del 10 de noviembre. Una partida que se restará a un presupuesto exprimido hasta el máximo, manoseado y prorrogado desde el último Gobierno del Partido Popular, que llegará hasta 2020 sin el necesario relevo de unas cuentas frescas preparadas para combatir la desaceleración económica. En un año que parece el día de la marmota, con un Gobierno en funciones desde abril y con reformas enquistadas en los despachos; comunidades autónomas exigiendo más recursos y cientos de convocatorias públicas sin aprobar, ¿ha sido también un año perdido para la economía española?

A algunos empresarios parece no preocuparles ni el gasto electoral ni lo que lleva detrás mientras su caballo de batalla, la subida de impuestos, sea atajada de raíz, como ha sucedido hasta ahora tras largos meses de interinidad. El Círculo de Empresarios ha encontrado la solución que propugnó hace unos meses, cuando su presidente, John de Zulueta, defendió la vuelta a las urnas antes de tener que soporitar un Gobierno de PSOE y Unidas Podemos con apoyo de los nacionalistas. A su juicio, España está más cerca de conseguir un pacto "centrista" de PSOE, Ciudadanos y PP. "Solo por razones de imagen, ahora que los políticos tienen una proyección tan baja como los banqueros, los empresarios y los periodistas, va a haber un pacto centrista antes de Navidad. Nosotros empujamos este pacto porque es la menos mala de las opciones", sostiene De Zulueta.

El presidente de la Cámara de Comercio de España, José Luis Bonet, no va tan lejos como para haber deseado susto (elecciones) antes que muerte (pacto PSOE-Unidas Podemos), pero cree que el país "debe tener un Gobierno centrado y estable". Matiza que, aunque se haya perdido un año en muchos aspectos, España "ha funcionado con esa ventaja extraordinaria que tiene en el turismo, ha ido para delante". Los belgas se pasaron 541 días sin Ejecutivo entre 2011 y 2010, récord absoluto, sin gra-

Un año perdido para grandes reformas

La economía crece muy por encima de la media europea, pero España ha malgastado la oportunidad de realizar cambios profundos y se enfrenta ahora al frenazo de la actividad



ves consecuencias para el país. España por ahora sostiene la actividad jugando a los plátanos chinos. Porque si se mira en el espejo de la estadística, el país camina razonablemente bien, sorteando los problemas urgentes, con las mismas alertas encendidas en el resto de economías del entorno, pero sin pensar en cómo solucionar los problemas importantes.

Menos fuelle

La economía duplica las tasas de crecimiento de la zona euro, pero pierde fuelle y es difícil que alcance a final de año ese 2,2% proyectado por el Ejecutivo. En los últimos 12 meses la Seguridad Social acumula 480.000 afiliados más (hasta septiembre), una cifra que sin embargo es menor que los 600.000 que se han llegado a alcanzar. Tras los datos resuena el eco de empresarios y economistas que exigen reformas estructurales urgentes que la parálisis impide. Y esas son la reforma fiscal, la laboral y la educativa y, por supuesto, la de las pensiones, que es la espada de Damocles de nuestra economía, según De Zulueta. Bonet añade el impulso a la digitalización y la globalización como retos inaplazables.

El presidente del Círculo de Empresarios reconoce que los directivos están ahora más preocupados que el pasado mes de abril. Claman por esas reformas. Y están molestos con el Ejecutivo de Pedro Sánchez por el aumento del gasto social y su legislación a base de reales decretos —los llamados *viernes sociales*— "cuando no había necesidad". "En un momento en el que la productividad no está aumentando son muy difíciles de digerir las subidas del 22% de golpe en el salario mínimo interprofesional o del 2,1% en los gastos a la Seguridad Social de los empleados. No parecen buenos remedios para la economía", sostiene De Zulueta.

Pero ven más lejos el miedo que pasaron cuando la ministra María Jesús Montero presentó los Presupuestos. Porque "eran un ataque frontal a las empresas, que éramos tratadas como las vacas lecheras del país, con un impuesto del 10% a la banca, otro del 5% sobre los dividendos, elevando el impuesto mínimo al 15%, eliminando topes a las cotizaciones a la Seguridad Social, gravando los hidrocarburos...", enumera, al tiempo que alerta de la dañina economía sumergida, que calcula es del 17% del PIB.



Manifestación por la educación pública el año pasado en Madrid.

SAMUEL SÁNCHEZ

Pero el balón vuelve al suelo en el espejo de los economistas. Ángel Ubide describe este ciclo dentro de la "senda de lógica moderación tras varios años de crecimiento muy rápido, por encima del crecimiento potencial, que se beneficiaba de un contexto internacional muy favorable y que no era sostenible de manera indefinida". Desde Washington, donde reside, desdramatiza el posible efecto negativo de prorrogar los Presupuestos. "Es algo muy común en países como EE UU, donde llevan años sin aprobar el presupuesto. Al fin y al cabo, la política fiscal este año ha sido adecuada desde un punto de vista cíclico, apoyando al crecimiento y así ayudando al BCE en su esfuerzo por restaurar la inflación a niveles acordes con su objetivo".

Poco más se puede hacer, sostiene Juan José Toribio, profesor emérito de IESE Business School, en una economía regional como tilda a la española, absolutamente dependiente de la europea y que sigue funcionando porque la influencia del Gobierno no es tan grande como pudiera pensarse. BBVA Research se ha encargado de medir con modelos econométricos el coste de la incertidumbre. Lo explica Rafael Doménech, su responsable de Análisis Económico: "Hasta el pasado agosto este indicador está en niveles promedio de los últimos cuatro años, que se sitúan por encima de la media histórica". El coste de rebasar esa media resta dos o tres décimas al crecimiento del PIB y frena la creación de entre 150.000 y 200.000 empleos anuales.

Como dice Jorge Fabra, de Economistas frente a la Crisis, se han hecho muchos planes, pero no pasan de ser la expresión de un deseo. Pone como ejemplo el eterno problema de reformar el mercado de la electricidad. "Si se han solucionado algunos problemas, subsanando casos de pobreza energética con el bono social, pero tenemos la energía muy cara sin justificación alguna".

Los sindicatos tampoco comparten la opinión de las patronales. Es más, según Carlos Martín, responsable del gabinete económico de CC OO, la primera medida que ha de abordar el Gobierno que salga de las urnas el próximo 10 de noviembre es una reforma tributaria que homologue la contribución fiscal española con la media europea. "Ello nos permitiría recortar los 6,4 puntos so-

bre el PIB de menor recaudación fiscal que tenemos actualmente y serviría para equilibrar las cuentas públicas, sobre todo de la Seguridad Social, impulsar la inversión y recuperar el empleo perdido".

Martín cree que se ha perdido una oportunidad histórica de contar con un Ejecutivo progresista tras el desencuentro del PSOE y Unidas Podemos. "Si hubiéramos tenido Gobierno nos habría ido mucho mejor porque se habrían abordado las reformas estructurales que necesita la economía", aprecia. Cristina Antónanzas, vicesecretaria general de UGT, destaca lo bueno de esta etapa: salario mínimo, medidas sociales... "Es verdad que en el Gobierno de Pedro Sánchez se han hecho cosas positivas. No se puede achacar a él que no haya Presupuestos. En la derogación de la reforma laboral estuvimos negociando revocar los aspectos

El Círculo de Empresarios prefería elecciones antes que un pacto con Podemos

José Luis Bonet: "Necesitamos un Gobierno centrado y estable"

Antonio Garamendi achaca parte de la desaceleración al desacuerdo de partidos

más lesivos, pero finalmente no se llegó a ningún acuerdo". Más allá de si el parón político cuesta una décima arriba o abajo del PIB, está preocupada por el coste social que eso implica; porque las pensiones sigan revalorizándose el 0,25% de acuerdo con una ley alumbrada por el PP en vez de con el IPC real o porque más de la mitad de los desempleados no goce de ningún tipo de protección. Y por cierto, por un paro dramáticamente elevado, del 14%, tras años de crecimiento económico y vientos de cola para la economía.

Es cierto que con un Ejecutivo estable probablemente la situación económica habría mejorado. Así lo afirma tajante Antonio Garamendi, presidente de la patronal CEOE, que achaca a la situación política buena parte de los efectos de la desaceleración: la caída en picado de las ventas de automóviles y la reducción de los turnos en el empleo de todas las fábricas, un retraso generalizado de las inversiones empresariales e inmobiliarias en particular y un cambio en la contratación indefinida, que ha pasado de crecer al 19% en 2018 a des-

ADVERTENCIAS DESDE EUROPA

Preocupación en Bruselas por la prórroga presupuestaria

En tiempos de aguantar la respiración por los peligros que se ciernen sobre la economía de la zona euro, Bruselas soltó un pequeño suspiro de alivio cuando España salió del procedimiento de déficit excesivo. En el último año, la Comisión Europea ha tratado de mantener al menos bajo control otros fuegos. Italia, estancada y asfixiada por la deuda, sigue siendo el principal riesgo. Tras las elecciones, Bruselas esperaba que España tuviera por fin un Gobierno estable que pudiera presentarle unos Presupuestos en octubre y seguir con las reformas. Nada de eso va a ocurrir por ahora, por lo que España se expone a ser reprendida de nuevo.

"España no es Italia". Los guardianes del Pacto de Estabilidad y Crecimiento lo han repetido en el último año. Y prueba de ello es que la Comisión no devolvió al Gobierno de Pedro Sánchez el borrador de Presupuestos que le llevó la ministra Nadia Calvino.

Aun así, Bruselas advirtió a España de que su hoja de ruta para las finanzas entrañaba un "riesgo de incumplimiento" con las reglas fiscales comunitarias. El ejecutivo de Jean-Claude Juncker discrepaba tanto de la recaudación que iban a suponer los nuevos ingresos como del crecimiento del gasto público. Con los nuevos frentes abiertos, España pasó a un segundo plano. Y a nivel político apenas se censuró al Gobierno de Sánchez.

Pero los informes que Bruselas ha enviado están plagados de advertencias. Sobre la insostenibilidad de la deuda pública a largo plazo, pero también sobre las desigualdades que el país afronta. Aunque los principales mensajes se resumían en uno. "Por supuesto, esperamos que tras las elecciones habrá, por fin, estabilidad y una mayoría para aprobar unos Presupuestos", afirmó en una entrevista a EL PAÍS antes de los comicios el comisario de Asuntos Eco-

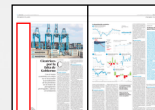
nómicos y Monetarios, Pierre Moscovici.

En Bruselas hay ya cierta inquietud al constatar que, con otras elecciones a la vista, España volverá con unas cuentas prorrogadas. Fuentes comunitarias insistieron en las advertencias que han ido lanzando y se remitieron a las últimas previsiones sobre la economía española, con "considerables" desfases en el déficit estructural —el que excluye el comportamiento del ciclo económico— y su deuda. Y apuntó que ambos "sugieren que se requiere un mayor ajuste".

La prórroga, además, llegará en plena desaceleración económica. El Banco Central Europeo y la Comisión han llamado a rebato a los países con capacidad fiscal a invertir más para estimular la economía. Pero también han advertido al resto de que debe acelerar la reconstrucción de sus colchones fiscales y emplearse en las reformas.

LLUÍS PELLICER

Pasa a la página 3



Viene de la página 3

cender el 18% en lo que va de año.

Y coincide Sara de la Rica, catedrática de Economía de la Universidad del País Vasco, que cree que con un Gobierno estable las reformas estructurales no se habrían dilatado y quizá se hubiese empezado a actuar para combatir una desaceleración económica que todos los expertos consultados aseguran que viene del exterior. "Sin duda un Gobierno fuerte y con capacidad de tomar decisiones es siempre una mayor garantía para poder reaccionar ante los grandes retos que afrontamos. En el ámbito nacional, las familias españolas han perdido mucho poder adquisitivo tras la crisis, hacen falta políticas activas de empleo eficaces que permitan recolocar a las personas cronificadas en el desempleo. El desafío de la sostenibilidad de las pensiones es formidable", indica De la Rica, que cree que siempre es mejor tener un Gobierno con capacidad de acción que no, aunque no es una garantía absoluta. En su opinión, "muchas medidas que el Gobierno ha tomado, sobre todo sociales, no se pueden ejecutar al no haber acuerdo presupuestario para financiarlas". Por ejemplo, la estabilidad política, además de ser importante para miles de cosas, es la barca en la que viaja la innovación del desarrollo industrial de un país. "HP no lucha solo contra Lenovo o IBM, también pelea para mantener su centro de España en San Cugat", ejemplifica Renato Del Bino, director de la Fundación I+E.

Temblores mundiales

No es una cuestión baladí. La representante de UGT pone un buen puñado de ejemplos de medidas que se han quedado guardadas en el cajón. "El hecho de no poder actualizar el IPREM va a perjudicar el acceso a becas o el de muchas familias a una vivienda social. Las comunidades autónomas no pueden utilizar fondos que el Estado retiene y el problema se traslada a la sanidad y la educación". Y, además, todo ocurre en un momento de temblores planetarios: Brexit, subida del petróleo, guerra comercial, desaceleración global, transición en la Comisión Europea y el BCE. "No deja de ser un contexto que agrava nuestra propia situación". Y deteriora la foto que el país podría tener en el futuro. Porque el pasado ya está escrito con líneas rojas, como la del Ibex 35: en 2007 el selectivo estaba en 15.700 puntos y ahora pasa a duras penas de los 9.000.

Toda esa creciente incertidumbre internacional, sostiene José García Montalvo, profesor de Economía de la Universidad Pompeu Fabra, hace que la inestabilidad política en España sea como una gota de agua en el océano. Quizá mejore el año próximo, comenta el profesor, dando fin a cuatro años de montaña rusa en La Moncloa. ¿Podremos romper este bucle en 2020? ¿Acabar con el día de la marmota?